



HONIM

Nuestra vida en el Hogar de Niños Impedidos (HONIM en José Félix Ribas), EN NUESTRA SENCILLA VIDA cotidiana descubrimos el rostro de Cristo en los y los niños, las maestras, las madres, las y los obreros.

Hemos descubierto un tesoro, lo hemos vendido todo y compramos el terreno...

Las maestras, Yira y María Alejandra, comparten su experiencia.

Prof. Yira Infante S.

“Mi trabajo un espacio de vida...”

Hacer memoria de lo que ha sido mi experiencia durante estos 10 años, en el Hogar de Niños Impedidos (HONIM), es algo que me llena de alegría y me motiva a seguir apostando por los más pequeños.

Hablar del Hogar, es hablar de Vida, de solidaridad, de fraternidad. Desde que se llega es recibido con cariño tanto por los niños como por las compañeras de trabajo y las hermanas. Las diferencias y los enojos no perduran por mucho tiempo, siempre hay algo o alguien que te saca una sonrisa y te cambia el panorama.



Aquí he aprendido a disfrutar de las pequeñas cosas, *he reído por todo y llorado por nada*, el mundo de los niños me ha hecho descubrir la esencia de la vida y la inmensidad del amor de Dios. Las hermanas MIC han sembrado en mí confianza y responsabilidad en el trabajo. Con ellas hemos formado un equipo

solidario y fraterno, donde todos y todas, desde lo que somos y tenemos, aportamos color y calor para nuestros niños y jóvenes con discapacidad.

Hoy doy GRACIAS A DIOS por este Regalo en mi vida, por su presencia en los rostros concretos, que me animan a seguir apostando por este proyecto, a seguir trabajando y querer hacer las cosas cada vez mejor.

¡GRACIAS SEÑOR POR EL BIEN QUE ME HAS HECHO!



Mi nombre es

María Alejandra

Mendoza, docente del aula inicial "C" de Escuela de Educación Especial HONIM. Núcleo José Félix Ribas. Llegué a la institución en el año 2009 para hacer pasantías. Nunca olvidaré el día que conocí a la Hna. Juana Sanz, (MIC), quien

muy gentil y cariñosamente me atendió y me abrió las puertas de esta hermosa escuela, donde ahora trabajo. Fue Dios y la Hna. Juana quien me apoyo en la lucha para permanecer en esta escuela y hoy tener cargo de docente.

La experiencia de formar parte de esta gran familia y estas humildes servidoras Misioneras de la Inmaculada Concepción, es maravillosa, de mucha enseñanza en el área personal. El amor y la entrega que ellas dan para cada uno de estos pequeños, es inmenso. El gesto de atención y solidaridad para con ellos es admirable.



Como servidora en esta escuela, es una bendición y un privilegio, estar rodeada de estos niños, niñas y adolescentes porque cada día me dan una lección. Ese lado tan humano que transmiten es lo que más me llena y motiva. Quisiera poder compartir aún más, la experiencia que me genera este espacio pero creo no poderla transmitir con palabras.



Nuestra misión nos llena mucho. No es un trabajo, no existe la rutina a pesar de que se lleva un horario. Cada día es distinto. Es, para los que hacemos día a día allí, como el pulmón con el que respiramos, nos ánima y creemos que tenemos un pedacito de cielo y que estamos entre ángeles.

Por ello, lo que sea necesario para que el HONIM continúe siendo un signo de la acción preferencial por los más pobres, estamos dispuestos a hacerlo.

Sin cansancio damos gracias a Dios por lo que aquí vivimos. Todo lo que descubrimos, aprendemos, sufrimos, luchamos... Para hacer presente el Reino para estos pequeñines, aunque son ellos los que lo hacen presente para nosotras y nosotros.



¡Porque quien lo hace a uno de éstos más pequeños, conmigo lo hace!